



**Aquí, Boscán, donde del buen troyano  
Elegía II**

**Garcilaso de la Vega**

Aquí, Boscán, donde del buen troyano  
Anquises con eterno nombre y vida  
conserva la ceniza el Mantüano,  
debajo de la seña esclarecida  
de César africano nos hallamos  
la vencedora gente recogida:  
diversos en estudio, que unos vamos  
muriendo por coger de la fatiga  
el fruto que con el sudor sembramos;  
otros (que hacen la virtud amiga  
y premio de sus obras y así quieren  
que la gente lo piense y que lo diga)  
destotros en lo público difieren,  
y en lo secreto sabe Dios en cuánto  
se contradicen en lo que profieren.  
Yo voy por medio, porque nunca tanto  
quise obligarme a procurar hacienda,  
que un poco más que aquellos me levanto.  
Ni voy tampoco por la estrecha senda  
de los que cierto sé que a la otra vía  
vuelven, de noche al caminar, la rienda.  
Mas ¿dónde me llevó la pluma mía?,  
que a sátira me voy mi paso a paso,  
y aquesta que os escribo es elegía.  
Yo enderezo, señor, en fin mi paso  
por donde vos sabéis que su proceso  
siempre ha llevado y lleva Garcilaso;  
y así, en mitad d'aqueste monte espeso,

de las diversidades me sostengo,  
no sin dificultad, mas no por eso  
dejo las musas, antes torno y vengo  
dellas al negociar, y variando,  
con ellas dulcemente me entretengo.

Así se van las horas engañando;  
así del duro afán y grave pena  
estamos algún hora descansando.

D'aquí iremos a ver de la Serena  
la patria, que bien muestra haber ya sido  
de ocio y d'amor antiguamente llena.

Allí mi corazón tuvo su nido  
un tiempo ya, mas no sé, triste, agora  
o si estará ocupado o desparcido;  
daquesto un frío temor así a deshora  
por mis huesos discurre en tal manera  
que no puedo vivir con él un' hora.

Si, triste, de mi bien yo estado hubiera  
un breve tiempo ausente, no lo niego  
que con mayor seguridad viviera:

la breve ausencia hace el mismo juego  
en la fragua d'amor que en fragua ardiente  
el agua moderada hace al fuego,

la cual verás que no tan solamente  
no le suele matar, mas le refuerza  
con ardor más intenso y eminente,

porque un contrario, con la poca fuerza  
de su contrario, por vencer la lucha  
su brazo aviva y su valor esfuerza.

Pero si el agua en abundancia mucha  
sobre'l fuego s'esparce y se derrama,  
el humo sube al cielo, el son s'escucha  
y, el claro resplandor de viva llama  
en polvo y en ceniza convertido,  
apenas queda d'él sino la fama:

así el ausencia larga, que ha esparcido  
en abundancia su licor que amata  
el fuego qu'el amor tenía encendido,

de tal suerte lo deja que lo trata  
la mano sin peligro en el momento  
que en aparencia y son se desbarata.

Yo solo fuera voy d'aqueste cuento,  
porque'l amor m'afflige y m'atormenta  
y en el ausencia crece el mal que siento;

y pienso yo que la razón consienta  
y permita la causa deste efeto,  
que a mí solo entre todos se presenta,

porque como del cielo yo sujeto  
estaba eternamente y diputado  
al amoroso fuego en que me meto,

así, para poder ser amado,  
el ausencia sin término, infinita  
debe ser, y sin tiempo limitado;

lo cual no habrá razón que lo permita,  
porque por más y más que ausencia dure,  
con la vida s'acaba, qu'es finita.

Mas a mí ¿quién habrá que m'asegure  
que mi mala fortuna con mudanza  
y olvido contra mí no se conjure?

Este temor persigue la esperanza  
y oprime y enflaquece el gran deseo  
con que mis ojos van de su holganza;

con ellos solamente agora veo  
este dolor qu'el corazón me parte,  
y con él y conmigo aquí peleo.

¡Oh crudo, oh riguroso, oh fiero Marte,  
de túnica cubierto de diamante  
y endurecido siempre en toda parte!,

¿qué tiene que hacer el tierno amante  
con tu dureza y áspero ejercicio,  
llevado siempre del furor delante?

Ejercitando por mi mal tu oficio,  
soy reducido a términos que muerte  
será mi postrimero beneficio;

y ésta no permitió mi dura suerte  
que me sobreviniese peleando,  
de hierro traspasado agudo y fuerte,  
porque me consumiese contemplando  
mi amado y dulce fruto en mano ajena,  
y el duro poseedor de mí burlando.

Mas ¿dónde me trasporta y enajena  
de mi propio sentido el triste miedo?  
A parte de vergüenza y dolor llena,

donde, si el mal yo viese, ya no puedo,  
según con esperalle estoy perdido,  
acrecentar en la miseria un dedo.

Así lo pienso agora, y si él venido  
fuese en su misma forma y su figura,  
ternia el presente por mejor partido,

y agradecería siempre a la ventura  
mostrarme de mi mal solo el retrato  
que pintan mi temor y mi tristura.

Yo sé qué cosa es esperar un rato  
el bien del propio engaño y solamente  
tener con él inteligencia y trato,

como acontece al mísero doliente  
que, del un cabo, el cierto amigo y sano  
le muestra el grave mal de su accidente,  
y le amonesta que del cuerpo humano  
comience a levantar a mejor parte

el alma suelta con volar liviano;  
mas la tierna mujer, de la otra parte,  
no se puede entregar al desengaño  
y encúbrela del mal la mayor parte;  
él, abrazado con su dulce engaño,  
vuelve los ojos a la voz piadosa  
y alégrase muriendo con su daño:  
así los quito yo de toda cosa  
y póngolos en solo el pensamiento  
de la esperanza, cierta o mentirosa;  
en este dulce error muero contento,  
porque ver claro y conocer mi 'stado  
no puede ya curar el mal que siento,  
y acabo como aquel qu'en un templado  
baño metido, sin sentillo muere,  
las venas dulcemente desatado.

Tú, que en la patria, entre quien bien te quiere,  
la deleitosa playa estás mirando  
y oyendo el son del mar que en ella hiere,  
y sin impedimiento contemplando  
la misma a quien tú vas eterna fama  
en tus vivos escritos procurando,  
alégrate, que más hermosa llama  
que aquella qu'el troyano encendimiento  
pudo causar el corazón t'inflama;  
no tienes que temer el movimiento  
de la fortuna con soplar contrario,  
que el puro resplandor serena el viento.

Yo, como conducido mercenario,  
voy do fortuna a mi pesar m'envía,  
si no a morir, que aquéste's voluntario;  
solo sostiene la esperanza mía  
un tan débil engaño que de nuevo  
es menester hacelle cada día,  
y si no le fabrico y le renuevo,  
da consigo en el suelo mi esperanza  
tanto qu'en vano a levantalla pruebo.

Aqueste premio mi servir alcanza,  
que en sola la miseria de mi vida  
negó fortuna su común mudanza.

¿Dónde podré huir que sacudida  
un rato sea de mí la grave carga  
que oprime mi cerviz enflaquecida?

Mas ¡ay!, que la distancia no descarga  
el triste corazón, y el mal, doquiera  
que 'stoy, para alcanzarme el brazo alarga:

si donde'l sol ardiente reverbera  
en la arenosa Libya, engendradora  
de toda cosa ponzoñosa y fiera,  
o adond'él es vencido a cualquier hora

de la rígida nieve y viento frío,  
parte do no se vive ni se mora,  
    si en ésta o en aquélla el desvarío  
o la fortuna me llevase un día  
y allí gastase todo el tiempo mío,  
    el celoso temor con mano fría  
en medio del calor y ardiente arena  
el triste corazón m'apretaría;  
    y en el rigor del hielo, en la serena  
noche, soplando el viento agudo y puro  
qu'el veloce correr del agua enfrena,  
    d'aqueste vivo fuego, en que m'apuro  
y consumirme poco a poco espero,  
sé que aun allí no podré estar seguro,  
y así diverso entre contrarios muero.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)